



Discurso & Sociedad

Copyright © 2021
ISSN 1887-4606
Vol. 15(2) 299-321
www.dissoc.org

Artículo

Representaciones sociales sobre pobreza y personas migrantes en una muestra universitaria

*Social representations of poverty and migrants in
a university sample*

Lucas Gatica

Instituto de Derechos Humanos, Universidad de Deusto

Miguel Ángel Navarro-Lashayas

Facultad de Psicología y Educación, Universidad de Deusto

Resumen

El objetivo de este trabajo es conocer las representaciones sociales ante dos inductores, pobreza y persona migrante, y analizar si se encuentran contenidos comunes entre las principales representaciones arrojadas por una muestra de estudiantes universitarios. Partimos de la hipótesis de que habrá cierta vinculación entre las categorías de las respuestas ante ambos inductores y, por tanto, elementos comunes entre ambos contenidos, señalando cierta conexión entre los imaginarios de la pobreza y las personas migrantes. Se plantea problematizar los resultados y categorizar las respuestas. De forma general, se destaca la importancia de factores de carácter histórico y social asignados a ambos inductores.

Palabras clave: *Representaciones sociales; Inmigración; Migrantes; Pobreza.*

Abstract

The aim of this paper is to find out the social representations of the two inducers, poverty, and migrant, and to analyze whether there is any common contents among the main representations thrown by a sample of university students. We start from the hypothesis that there will be a certain link between the categories of responses to both inducers and, therefore, common elements between both contents, pointing out a certain connection between the imaginaries of poverty and migrants. The results will be problematic and the responses will be categorized. In general, the importance of historical and social factors assigned to both drivers is highlighted.

Keywords: *Social representations; Immigration; Migrants; Poverty.*

Introducción

La migración y la pobreza son fenómenos de características sociales, económicas y políticas complejas presentes en nuestras sociedades. Los últimos datos acerca del volumen de personas viviendo fuera de sus países señalan que los migrantes, a nivel mundial, representan el 3,4% de la población (Oxfam, 2018). Esa cifra toma mayor fuerza en Europa: en 2010 la cifra de las personas migrantes no comunitarias en la Unión Europea se calculaba en unos 25 millones de personas (5% de la población, aproximadamente) (Livi-Bacci, 2012). Por su parte, en España, según el Instituto Nacional de Estadísticas (2018) son alrededor de 4.500.000 de personas quienes configuran la población extranjera residente en todo el Estado. Por tanto, España es hoy una sociedad cultural y étnicamente diversa, con cotidianas relaciones sociales entre personas autóctonas y migrantes.

Es innegable que el continente europeo se ha convertido en una zona receptora de personas migrantes y un elemento para tener en cuenta es que las personas migrantes residentes en Europa, y también en España, se caracterizan por su manifiesto carácter económico (Valero-Matas, Coca y Valero-Oteo, 2014). Es decir, las razones de las migraciones están basadas fundamentalmente en causas de índole socioeconómica, siendo las diferencias entre las condiciones materiales de vida en los países de origen y las del país de destino el principal estímulo que alimenta las migraciones modernas (Livi-Bacci, 2012), ya que la motivación para instalarse en otro país es la búsqueda de un bienestar que no tienen en sus respectivos países de origen (García Ramírez, Martínez García y Santaolaya, 2002).

Ahora bien, la pobreza por su parte constituye uno de los grandes problemas y obstáculos democráticos actuales (Carrillo Flórez, 2005). Este flagelo ha sido abordado por multiplicidad de autores y desde distintos enfoques. Desde el análisis clásico la pobreza refería a un problema de bienestar fundamentalmente económico, en el que se comparaban situaciones monetarias, de los distintos grupos de una sociedad (Denegri et al., 2010). Para la academia hace tiempo que hay unanimidad sobre el carácter multidimensional de la pobreza. Siguiendo a Alkire (2002) se concibe a la pobreza como la falta de libertad para conseguir los funcionamientos valiosos que definen una vida digna.

Según la ONU (2018) el 10% de la población mundial, alrededor de 736 millones de personas, sobreviven cada día con menos de dos dólares, es decir, son extremadamente pobres económicamente. Sin embargo, estar por encima del nivel de ingresos que excluye el estado de pobreza económica no asegura una vida digna. Recientemente se ha señalado que una cuarta parte de la población mundial sufre carencias múltiples y simultáneas más allá de la dimensión monetaria (ONU, 2018). Por lo cual, actualmente se ha ampliado

el concepto de pobreza a través de la incorporación de dimensiones que dibujan a la pobreza más como un proceso que como un estado, haciendo cobrar importancia al diseño e implementación de políticas públicas para paliarla (Denegri et al., 2010).

En la actualidad, en España la recuperación económica continúa sin poder cubrir a una buena parte de la población. En ese estado de cosas, la pobreza se cronifica. Según el informe de la Red Europea de Lucha contra la Pobreza (EAPN, 2018) el panorama no es alentador. En términos generales, la tasa de pobreza desciende 1,3 puntos, aunque esa mejoría no afecta a los y las más desfavorecidas, sino que se observa un aumento de la pobreza severa, siendo el grupo de mujeres, jóvenes y niños el más afectado -dato que no contempla al colectivo migrante- (EAPN, 2018). Los datos duros que arroja ese informe son que el 26,6% de la población residente en España está en riesgo de pobreza y/o exclusión social, y que la pobreza severa se sitúa en torno al 6,9% de la población.

Más allá de esos datos, el colectivo de las personas migrantes es el más castigado por la pobreza según se desprende del informe *Indicadores sobre la integración de inmigrantes* (OCDE, 2018). Ese informe señala que la tasa de pobreza en la población migrante subió 16 puntos entre 2006 y 2015, convirtiendo a España en el país con la mayor tasa de pobreza en el colectivo migrante, con un 42,8% de la población foránea en esta situación frente a un 29,2% de media en la OCDE, lo que nos indica cierta conexión entre los migrantes y su situación socioeconómica.

Por tanto, el colectivo de migrantes muestra índices preocupantes de pobreza, lo que pinta un panorama de desigualdad y exclusión para este colectivo, lo que podría llevarnos a reflexionar sobre las relaciones y representaciones sobre las personas migrantes y la pobreza. De ahí la elección de dos conceptos que hacen referencia a un actor y aun fenómeno socioeconómico. Así pues, aquí nos interesan analizar las representaciones sociales ante dos conceptos: *persona migrante* y *pobreza*, por parte de estudiantes universitarios. Nos interesa también agrupar las respuestas bajo categorías creadas ad hoc, ya que creemos que conocer las representaciones de los y las estudiantes podría dar pistas sobre implicancias y posibles caminos del abordaje de la pobreza y la migración. Al mismo tiempo, en el área de las representaciones sociales acerca de la pobreza hay relativamente poca literatura sobre el tema (Denegri et al., 2010) y este trabajo podría ser un humilde aporte.

Representaciones sociales

Los seres humanos estamos en constante interacción con otros. En estas interacciones, de características y procesos tanto sociales como personales (Denegri, 2005), surgen las representaciones sociales, nutridas de las interacciones e intercambios sociales y que, de esa manera, se vuelven compartidas (Denegri et al., 2010). Según Moscovici (1981) las representaciones sociales se constituyen como un conjunto de conceptos y explicaciones originadas en la vida cotidiana, entre conversaciones interindividuales y equivaldrían al sistema de creencias de las sociedades tradicionales, los significados compartidos e interpretaciones del sentido común. Por su parte, Jodelet (1989) define las representaciones sociales como una forma de conocimiento social. También señala que es una actividad mental de las personas y grupos en pro de mantener una posición frente a determinadas situaciones u objetos. Así, estas representaciones son concebidas como una forma de entender una determinada realidad, pero son, también, una manera de comunicar esa misma realidad. Se trata de reproducir una forma concreta de comprender el mundo de forma sintetizada, ordenada y percibida por quienes comparten esa misma representación (Vecina Merchante, 2012). Son dos los procesos en el desarrollo de las representaciones sociales: el anclaje y la objetivación. El primero se refiere al proceso de nombrar, lo cual implica una categorización, y el segundo implica la transformación de un concepto abstracto en una imagen tangible u objeto, lo cual implica un carácter compartido y estructurado de un sistema de creencias. Pensemos por ejemplo en la imagen más prototípica de una persona sin hogar, ¿nos imaginamos a dicha persona como una mujer de mediana edad con estudios universitarios o como un hombre mayor con barba y problemas de alcoholismo? La realidad es que, entre las personas sin hogar existen ambos perfiles, pero el “sentido común” lo piensa desde la imagen segunda, y por tanto, las categorías que asignaremos a dicho concepto tendrán relación con aquello: suciedad, alcohol, hombre, etc.

En síntesis, las representaciones sociales son una herramienta colectiva considerada “como un medio útil para interpretar y dar sentido a los comportamientos e intercambios, con aquellos de los que no poseemos una información de primera mano y hemos de guiarnos por construcciones intelectuales colectivas, creadas por el endogrupo o por grupos más afines que el percibido” (Vecina Merchante, 2012, p. 35). Refieren a la manera que tenemos las personas para relacionarnos o estar en el mundo que nos rodea, cumplen la función de suplir nuevas representaciones frente a la aparición de eventos complejos y extraordinarios y pueden verse como un mecanismo con el que las personas cuentan para tornar familiares aquellos fenómenos nuevos y extraños (Rodríguez Suárez, Ballesteros y Ortiz Suárez, 2011).

Ahora bien, ¿qué sucede cuándo el objeto de representación atañe a las personas migrantes y/o a un fenómeno como la pobreza? En esa línea, y en el caso de la pobreza, aquí las representaciones sociales expresarían la forma cómo las personas y los grupos representan tanto a los pobres (actor) como al fenómeno social en sí, la pobreza. Al mismo tiempo, allí podrían encontrarse las bases de la interacción cotidiana y de los comportamientos que se tendrán hacia ese «otro» categorizado como pobre (Denegri et al., 2010).

Una investigación con estudiantes universitarios encontró a las condiciones personales/individuales, el esfuerzo de cada persona y el apoyo del Estado como los principales elementos asociados a la movilidad socioeconómica. En ese mismo estudio, se resaltó la presencia de contenidos relacionados a la “responsabilidad” de los pobres por su propia condición, al mismo tiempo que se representaba a la pobreza como siendo funcional e inherente al sistema económico capitalista (Amar et al., 2006).

Por su parte, en una serie de estudios sobre representaciones sociales ante personas migrantes en la prensa, se ha observado que este colectivo es visualizado como un otro diferente y estableciéndose una distancia social y una marcada dicotomía *nosotros – ellos* (Vecina, 2008). También otras exploraciones de las representaciones sociales del fenómeno migratorio han indicado que las personas migrantes suelen ser representadas como diferentes, etiquetadas como pertenecientes a grupos étnicos o raciales, constituyendo así la señalada distancia social con relación a la supuesta brecha que separa a la cultura autóctona de la cultura de las personas migrantes (Vecina, 2008).

Por su parte, para Van Dijk (2003) en lo referente al racismo hacia minorías, además de una serie de prejuicios y actitudes negativas hacia los miembros del grupo discriminado, se suelen relacionar determinadas representaciones como la falta de trabajo, el aprovechamiento excesivo de los servicios públicos, la delincuencia, entre otros.

También se ha observado que en las representaciones sociales sobre minorías se suelen infravalorar a estas, y esto contribuye para la exclusión de esas minorías de la comunidad y colabora con una mayor desigualdad social (Campbell y Malean, 2002). Dicha infravaloración se da no solo de las poblaciones mayoritarias hacia las minoritarias sino dentro de estas mismas, así, Maric (2012) ha mostrado la existencia de una representación negativa del “nosotros” y una percepción positiva del “otro” en las representaciones de jóvenes bolivianos migrantes.

A propósito, otros autores han señalado cierta relación entre el sostener discursos negativos hacia determinados grupos según la atribución de un estatus social inferior y la percepción que se tenga de ese grupo. De este modo, se relacionan la representación de un estatus social con otras cuestiones vinculadas a lo cultural o justificaciones enmarcadas en lo racial; produciendo tipos de representaciones según la distancia que se perciba sobre esos grupos

(Deschamps, Vala, Marinho, Costa Lopes y Cabecinhas, 2005). Es interesante el análisis de Vasilachis quien señala que las representaciones construidas “constituyen acciones de privación de identidad cuando (y porque) violan el principio de igualdad esencial entre los seres humanos a través del recurso de mostrar como esenciales las diferencias que se predicen textualmente como existenciales” (2003, 48).

Por todo ello, aquí se analizarán las representaciones sociales acerca de la pobreza y las personas migrantes por parte de estudiantes universitarios, con el fin de examinar y explorar las características de dichas representaciones y las particularidades que puede llegar a tener la muestra con respecto a los imaginarios ante esos dos constructos.

Método

Procedimiento

Para el estudio se confeccionó un instrumento que recoge las representaciones ante los dos inductores mencionados. Se recolectaron los datos dentro de la Universidad. Antes de la participación cada estudiante fue informado sobre los objetivos de la investigación. Al mismo tiempo, se les garantizó la confidencialidad y anonimato de sus respuestas. Además, se les comentó que podían retirarse en cualquier momento y no completar el cuestionario si así lo deseaban. Luego de dar su consentimiento, contestaron de manera voluntaria, confidencial y anónima. El cuestionario fue autoadministrado. De todas maneras, el investigador estuvo supervisando la administración por si surgían inquietudes y/o dudas.

Las respuestas ante los dos inductores fueron clasificadas en categorías creadas ad hoc. Con respecto a la creación de estas categorías posterior a las respuestas hemos tenido en cuenta a qué apuntaban esas representaciones: consecuencias de ambos fenómenos, sus causantes, cuestiones emocionales, cuestiones relativas a la responsabilidad individual de las personas y cuestiones que se encuentran fuera del alcance de las personas. Las categorías creadas fueron posteriormente revisadas por 3 personas expertas ciegas (dos psicólogos y un educador social), a los que se les suministró las palabras y debían marcar a qué categoría consideraban que pertenecían. Posteriormente se analizaron las respuestas y aquellas categorizaciones en las que no existía un consenso fueron revisadas.

De este modo, las categorías finales en las que se agruparon las respuestas para Pobreza fueron: *Socioestructurales; Consecuencias de la pobreza; Emociones/sentimientos; Individuales; Fatalistas y Otros*. Y por el lado de las representaciones ante las Personas migrantes las categorías

creadas fueron: *Laboral - Socioeconómicas; Exclusión - Discriminación; Emociones – Sentimientos; Dificultades integración; Otredad; Ciclo migraciones; Individual y Otros.*

Asimismo, para cada una de las palabras se les atribuyó una connotación; positiva, negativa o neutra. Al igual que en la creación de las categorías, la connotación fue sometida al juicio de los y las expertas hasta llegar a un acuerdo. Este tipo de validación es útil para verificar la fiabilidad de una investigación que se define como “una opinión informada de personas con trayectoria en el tema, que son reconocidas por otros como expertos cualificados en éste, y que pueden dar información, evidencia, juicios y valoraciones” (Escobar-Pérez y Cuervo-Martínez, 2008, p. 29). Con esta consulta y cotejo por parte de expertos hemos reunido dos criterios de calidad: validez y fiabilidad (Robles y Rojas, 2015) y creemos que ha sido útil a la hora de definir las connotaciones y categorías de nuestros hallazgos.

Instrumento

El cuestionario fue de naturaleza auto administrado cerrado y constó de los siguientes apartados:

Información sociodemográfica: las personas participantes indicaron su sexo, edad y se les pidió que asignaran a qué nivel socioeconómico consideran que pertenecen. A su vez, se les solicitó que indicaran qué carrera cursan y su ideología política.

Representaciones sociales: en lo que respecta a las representaciones sociales, los y las participantes de la investigación tuvieron la tarea de llenar un sencillo formato con tres palabras de libre elección (asociación libre) relacionadas con una palabra-estímulo central (el inductor). Cada estudiante completó dos redes de asociaciones. Los inductores fueron “Pobreza” y “Persona migrante”. El enunciado fue el siguiente: “A continuación, escribe las tres primeras palabras que se te vengan a la mente en relación a *Pobreza*. Haz lo mismo con el término *Persona migrante*”.

Las representaciones sociales se plasman en el discurso, por tanto, la aproximación a ellas puede darse a través de entrevistas u otras fuentes de información como, en nuestro caso, un cuestionario (Cuevas, 2016). El mismo nos ha permitido llegar a una muestra más amplia que a través de las entrevistas, por el método de asociación libre de palabras, utilizado en investigaciones sociales (Staerklé, Clémence, Doise, 1998 y Arnos, Arnos, Pérez-Sales, 2012)

Resultados

Participantes

Se trabajó con estudiantes de Universidad teniendo acceso a las clases y fue allí mismo donde se aplicaron los cuestionarios. En cuanto a su selección, se utilizó un muestreo de tipo no probabilístico accidental. Es decir, que se ha escogido ese tipo de muestreo por su alta accesibilidad a los y las participantes. Por tanto, nuestros resultados no son generalizables de ningún modo, ya que la muestra aquí utilizada no es representativa.

La muestra quedó confeccionada por 184 estudiantes universitarios (130 mujeres, lo que corresponde al 71.2% del total de la muestra, y 54 varones, equivalente al 28.8% de la muestra) entre 18 y 32 años, siendo la media 20.7 años (desviación estándar: 2.29). El 60.9% de los y las estudiantes cursan la carrera de Psicología o Trabajo Social, el 39.1% estudia Derecho o Administración y Dirección de Empresas (ADE). En cuanto al nivel socioeconómico autopercebido, el 68.5% de los y las participantes se ubica en estratos medios (clase media-baja 5.5%; clase media 63.0%), el 29.9% se percibe como de clase media-alta y, por último, un 1.6% se incluye en el nivel clase alta. Por el lado de la ideología política, el 62.5% de los y las estudiantes se declara de Izquierda/Progresista, el 25% de Centro y el 12.5% de Derecha/Conservador.

Tabla 1. Características sociodemográficas de los y las participantes.

N	Sexo		Estudios		Nivel socioeconómico autopercebido			Ideología política		
	Hombres	Mujeres	Psicología o Trabajo social	Derecho y/o Administración y Dirección de empresas	Clase media	Clase media-alta	Clase alta	Izquierda	Centro	Derecha
184	54	130	112	72	126	55	3	115	46	23
	28,8%	71,2%	60,9%	39,1%	68,5%	29,9%	1,6%	62,5%	25,0%	12,5%

Representaciones sociales de la pobreza y las personas migrantes

A continuación, se exhiben los resultados en términos de frecuencia y orden de mención ante las dos redes de asociaciones presentadas a los participantes:

Pobreza y Persona migrante.

Tabla 2. Frecuencia de representaciones ante las palabras pobreza y persona migrante (total y su distribución por orden de respuesta)

Principales respuestas a la RRSS Persona migrante		1°	2°	3°	Principales respuestas a la RRSS de Pobreza		1°	2°	3°
Trabajador/ Trabajo	36	15	13	8	Dinero, falta de o poco	35	19	12	4
Cultura/multiculturalidad	21	4	11	6	Falta de recursos	33	16	11	6
Racismo	19	7	9	3	Calle – Sin hogar - Sin techo	29	9	12	8
Discriminación	18	8	7	3	Desigualdad	26	15	7	4
Dificultad	18	5	8	5	Hambre	23	15	5	3
Exclusión social	17	11	3	3	Injusticia	22	10	6	6
Oportunidades	17	11	2	4	Exclusión / Exclusión social	21	10	6	5
Pobre/ Pobreza	16	7	2	7	Tristeza - Infelicidad - Amargura	21	9	4	8
Prejuicio	15	5	4	6	Precariedad	18	8	7	3
Extranjero	12	8	2	2	Necesidad (no cubierta)	16	4	6	6
Desigualdad	12	6	3	3	Problemas y falta de estabilidad económica - inestabilidad	15	5	4	6
Esfuerzo	12	4	6	2	Discriminación	13	1	7	5
Necesidad	11	4	5	2	Sin trabajo, paro	12	4	4	4
Valentía/valiente	11	3	4	4	Ayudas sociales	12	1	5	6
Refugiado	9	5	0	4	Miseria	10	3	3	4
Viaje	9	4	3	2	Dificultad - Penuria	10	4	3	3
Esperanza	9	4	3	2	Educación (falta de)	9	3	3	3
Lucha	8	5	2	1	Capitalismo	8	2	4	2
Ayudas	7	1	3	3	Desmotivación - Desinterés	8	0	3	5
Guerra	5	2	3	0	Vulnerabilidad	7	2	4	1
Injusticia	5	2	3	0	Falta de oportunidades	6	2	0	4
Tristeza	5	2	2	1	Clase social	5	3	2	0
Recursos/búsqueda de recursos	5	1	3	1	Frío	5	0	1	4
Desempleo	4	4	0	0	Inmigración	5	0	1	4

Duelo	4	3	0	1	Conformismo	5	2	0	3
África / Africano	4	2	1	1	Esfuerzo	3	0	0	3
Negro	3	3	0	0	Invisibilidad	3	0	1	2
Xenofobia	3	3	0	0	Rechazo	2	0	0	1
Persona	3	0	2	1	Mala suerte	2	0	2	0
De fuera	2	2	0	0					
Desconocido	2	1	1	0					

En primer lugar, podemos vislumbrar que las representaciones arrojadas por nuestra muestra hacen hincapié en el déficit como elemento central, y derivado de él una representación sobre cómo ven a las personas pobres (sin recursos, dinero, hogar/techo o con necesidades), así como los posibles causantes de la pobreza (capitalismo, injusticia), enmarcado como fenómeno social más amplio (dinero, desigualdad). Es claro que la falta de recursos, medios y ayudas es la principal representación de pobreza que tienen las personas participantes de este estudio. Es interesante ver también que las expresiones vinculadas a la pobreza más extrema (calle, sin hogar, sin techo) aunque no son nombradas como primera opción de forma mayoritaria, sí lo son como segunda. Existe un claro imaginario que vincula pobreza con persona sin hogar como representación máxima de la misma.

Por la parte de las representaciones ante la cadena asociativa *Persona migrante*, se observa lo referente al trabajo (trabajo precario, trabajadores), la discriminación y la búsqueda de oportunidades como las principales representaciones. Así, en una primera lectura vemos que la idea del migrante es la de una persona movilizada principalmente por cuestiones laborales y económicas y que puede ser afectada por conductas de discriminación y que, de manera genérica, es pobre. Es decir, se observa un marcado perfil laboral, en un contexto de cierto prejuicio, en las representaciones de los y las participantes con respecto a las personas migrantes.

Otras respuestas principales ante el inductor *Persona migrante* nos hablan de un otro diferente: extranjero, diversidad/diferente, cultura, multiculturalidad, desconocido, africano, marroquí, idioma, latinoamericano, entre otros. Es interesante subrayar que la representación que la muestra tiene de la persona migrante es de origen africano o latinoamericano. No hay referencias a migrantes de la propia Unión Europea. Es decir, los y las estudiantes representan a las personas migrantes únicamente como procedentes de aquellas geografías, que vienen por cuestiones laborales y/o de supervivencia.

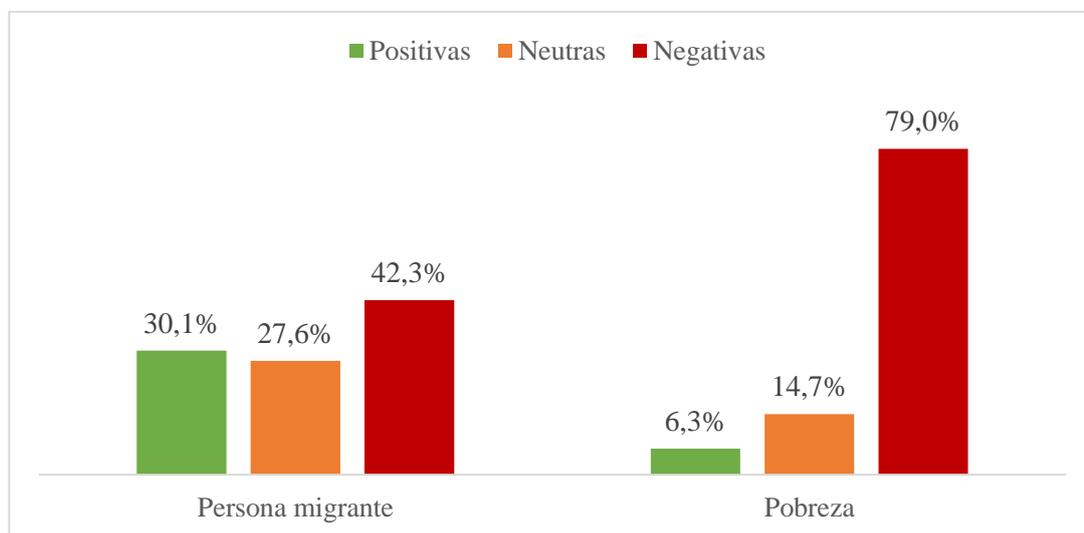
Es interesante señalar que un 3,1% de las respuestas espontáneas ante el inductor *Persona migrante* están relacionadas directamente con los conceptos de pobre y pobreza, algo sumamente sugerente en esta

investigación, lo que nos confirma la existencia de un vínculo entre las representaciones de *Persona migrante* y *Pobreza*, si tenemos en cuenta ese 3,1% espontáneo y los contenidos que rozan en lo semántico a la pobreza (exclusión, desfavorecido, desigualdad, trabajos precarios, etc.).

Connotación y categorización de las representaciones sociales de la pobreza y las personas migrantes

Tan interesante como las palabras que se asocian libremente con los dos inductores es analizar la connotación de las mismas. Luego del examen de los expertos de las respuestas a ambas RRSS por parte de las personas participantes, vemos una primera diferenciación general entre las connotaciones: las respuestas a *Pobreza* son en su gran mayoría (79%) de tintes negativos, en cambio, con *Persona migrante* las connotaciones están más distribuidas (30,1% positivas; 27,6% neutras y 42,3% negativas). Aunque con *Persona migrante* observamos una distribución mayor y esperable, también hay un leve predominio de lo negativo en torno a lo inmigratorio.

Gráfico 1. Connotación de las representaciones ante las palabras pobreza y persona migrante



Así, vemos que el acuerdo acerca de la pobreza como un mal que afecta y daña al conjunto de la sociedad está presente en nuestros resultados. En otras palabras, nuestra muestra tiene claro que la pobreza es algo a combatir y que perjudica a nuestras sociedades de alguna u otra forma. En cambio, la figura de persona migrante está en discusión y es sensible de mostrar respuestas de

distinto signo en medidas relativamente similares. Esto de alguna manera era esperable ya que, primero, la muestra contiene estudiantes de áreas distintas como la Psicología, el Trabajo Social, la Abogacía e Ingeniería. Segundo, la figura de persona migrante no es totalmente inequívoca y única en el imaginario de los y las estudiantes universitarias y, tercero, el estudio no hace explícita ninguna definición de *persona migrante*.

Es interesante apuntar que tanto en *Persona migrante* como en *Pobreza* hemos encontrado respuestas en las que estos expertos no llegaron a acuerdos. No obstante, en el concepto *Pobreza* solo tres respuestas tuvieron ese destino: *Resistir*, *Sobrevivir* y *Sobrevivencia*. En estas respuestas nuestros expertos no pudieron establecer si se trataba de una connotación positivas, neutra o negativa. Más allá de eso, nos resultó sugerente que solo estas tres respuestas hayan sido discutidas, y nos parece interesante indicar sus cercanías semánticas que hace alusión a la tarea de sobrevivir y resistir la pobreza.

Ahora bien, en las RRSS de *Persona migrante* encontramos una cantidad mayor de respuestas en discusión o que no han sido posible identificarlas como negativas, neutras o positivas según el juicio de los expertos. Son 13 las respuestas en esta situación¹. Al contrario de las respuestas que no pudieron encontrar unanimidad en *Pobreza*, aquí esas respuestas no clasificadas de forma clara no guardan una relación semántica o de categorías. Es decir, hay una variedad de respuestas sin sentido claro en estas respuestas -por ejemplo, *Latinos* o *Salvación*-.

Todas estas respuestas no clasificadas por los expertos, tanto del concepto de *Persona migrante* como de *Pobreza*, han sido catalogadas como neutras ya que nos parecía lo más lógico y el camino más recomendado. Asimismo, vale señalar que los porcentajes de respuestas que no han sido resueltas por los expertos no superan el 7% del total (2,1% en el caso de *Pobreza*; 6,6% en el caso de *Persona migrante*).

En definitiva, en cuanto al sentido general de las respuestas o su connotación vemos que para *Pobreza* hay un mayor acuerdo acerca de lo problemático o dañino que puede ser ese flagelo social, aunque para *Persona migrante* las respuestas apuntan a una diversidad mayor de sentidos donde hay respuestas que van desde lo positivo -de la inmigración y los inmigrantes- a lo negativo que pueden aportar estas personas, desde la mirada de los y las estudiantes universitarias.

Tras observar las respuestas a las cadenas asociativas de *Pobreza* y *Persona migrante* hemos realizado una agrupación por categorías que ha sido sometida al juicio de los expertos. De este modo, las categorías fueron creadas ad hoc, no teniendo en cuenta categorías teóricas previas sino creadas luego del examen de las respuestas halladas. La siguiente tabla muestra la frecuencia de las categorías del conjunto de las tres respuestas pedidas a las personas participantes en la investigación.

Tabla 3. *Respuestas agrupadas ante el inductor Pobreza y Persona migrante*

	Pobreza			Persona migrante	
	Frecuencia	Porcentaje		Frecuencia	Porcentaje
Socio - Estructural	198	37,6	Exclusión - Discriminación	127	24,6
Consecuencias	156	29,6	Laboral - Socioeconómica	82	15,9
Emociones - Sentimientos	68	13,1	Dificultades integración	82	15,8
Individuales	47	8,9	Emociones - Sentimientos	62	12
Otros	42	8	Otredad	62	12
Fatalista	15	2,8	Individual	47	9,1
			Ciclo migraciones	40	7,7
			Otros	15	2,9

Mirando al inductor “pobreza” son de destacar las representaciones que refieren la misma con cuestiones de índole socio-estructural (exclusión social, desigualdad, precariedad, falta de oportunidades, etc.) y las relacionadas a las consecuencias de la misma (hambre, calle, aislamiento, inestabilidad, etc.). Entre ambas suman el 67,2% de las respuestas totales. La representación de la pobreza está claramente ligada a la falta o escasez de un recurso o acceso a algún bien material, así como sus consecuencias más visibles.

Hablamos de las consecuencias más visibles porque la tercera agrupación destaca las cuestiones vinculadas a las emociones o sentimientos bien, que dicha situación genera en las personas que responden al cuestionario, o que se imaginan debe sentir la persona que sufre dicha situación (tristeza, infelicidad, lástima, desesperación, etc.). Es algo que no estaba presente al inicio de la investigación y que es sugerente para próximas investigaciones.

Por último, son menos frecuentes las respuestas que vinculan la pobreza a las características de la propia persona (sus habilidades, dotes, inteligencia, personalidad, etc.), así como las representaciones fatalistas que asocian pobreza con el destino o la inevitabilidad.

El análisis de las respuestas asociadas a la cadena asociativa *Persona migrante* ha sido más complejo. Destacan las representaciones ligadas a la exclusión y discriminación (excluido, pobreza, prejuicio, racismo, etc.), seguido de lo laboral y económico (relacionada a los aspectos económicos,

sociales y políticos del contexto de las migraciones) y dificultades de integración (adaptación, cultura, oportunidad, etc.), teniendo estas dos últimas un porcentaje similar de respuestas. Mismo porcentaje (12%) tienen las respuestas vinculadas a emociones/sentimientos (impresiones emocionales ante los y las migrantes y su situación) y lo que hemos denominado otredad (no percibir al otro como igual, sino como alguien diferente, que no forma parte de nuestra comunidad) donde se han asignado palabras como extranjero, de fuera, desconocido, etc. Por último, son menores las referencias a aspectos individuales (respuestas relativas a condiciones o rasgos personales de las personas migrantes) y al ciclo de las migraciones (motivos de salida y tránsito con palabras como guerra, viaje, refugiado, etc.)

Es de resaltar que más de la mitad de la totalidad de respuestas a la cadena asociativa *Persona migrante* (56,3%) están agrupadas en la imagen de trabajador pobre no integrado.

Como mencionamos anteriormente, no hay respuestas relacionadas a migrantes de la Unión Europea. En esa línea, también se destaca la ausencia de respuestas vinculadas a la inmigración interna de España. Por tanto, la inmigración es vista por las personas participantes del estudio como proveniente de dos zonas geográficas: África y Latinoamérica. La inmigración aquí es visualizada como extracomunitaria, son los no europeos quienes están catalogados como migrantes.

Representaciones sociales de la pobreza y las personas migrantes según sexo, estatus socio económico y posicionamiento ideológico

Tratamos de analizar si las representaciones sociales de la pobreza y las personas migrantes dependen del sexo, el nivel socio económico autopercebido o la ideología política. Por ello vimos si existían diferencias en estas variables con base en la connotación dada a las palabras o el tipo de categorías utilizadas. Para una mejor comprensión decidimos dicotomizar el nivel socio económico (aquellos que se habían auto posicionado como clase baja o clase media VS quienes se habían auto posicionado como clase media alta o clase alta) y el auto posicionamiento ideológico (izquierda VS centro y derecha).

Tabla 4. Connotación y categorías de las palabras inductoras con base en el sexo, el nivel socio económico y la ideología política

		Sexo (%)		Nivel socio económico (%)		Ideología política (%)	
		Hombre	Mujer	Baja-Media	Media-Alta	Izquierda	Centro/Derecha
Connotación Pobreza	Positiva	4,5	1,9	2,5	3	3	2
	Neutra	10,3	8,3	7,8	11,4	9,1	8,7
	Negativa	85,2	89,7	89,7	85,6	87,9	89,3
Connotación Persona Migrante	Positiva	34,4	26,7	28,1	30,7	29,3	28,5
	Neutra	20,2	25,4	22,7	26,5	20,7	29
	Negativa	45,4	47,9	49,2	42,8	50	42,5
Categorías Pobreza	Socio - Estructural	40	41,3	42,2	38	43,3	36,9
	Consecuencias	31,8	32,4	30,2	36,7	31	34,3
	Emociones - Sentimientos	16,3	13,2	15,6	10,7	15	12,5
	Individuales	7,5	10,6	8,1	13,3	8,3	11,9
	Fatalista	4,4	2,5	3,9	1,3	2,4	4,4
Categorías Persona Migrante	Laboral - Socioeconómica	13,3	17,6	17,3	14,8	16,2	12,4
	Exclusión - Discriminación	22,5	26,5	25,1	25,6	28,3	21,3
	Emociones - Sentimientos	15,2	11,2	12,9	11,2	12,7	12,4
	Dificultades integración	19,9	14,8	14,6	19,9	17,1	15,7
	Otredad	10,6	13,1	11,7	13,6	10,5	16,3
	Ciclo migraciones	7,9	8	7	10	7,6	9
	Individual	10,6	8,8	11,4	4,9	7,6	12,9

Como se puede observar en los resultados, las mujeres asocian palabras más negativas que los hombres con pobreza, utilizan menos conceptos ligados a las emociones o los sentimientos para referirse a la misma, y vinculan a las personas migrantes con cuestiones laborales, socio-económicas y de exclusión – discriminación en mayor medida que los hombres, que utilizan palabras con una connotación más positiva hacia las personas migrantes y la pobreza, y ligan ambas a cuestiones emocionales en mayor medida que las mujeres. Con respecto al nivel socio-económico es destacable que aquellas personas que se auto posicionan como de clase baja o media utilizan conceptos más negativos para representar la pobreza y a las personas migrantes, ligan la primera a cuestiones socio estructurales y las segundas a lo laboral y rasgos de las personas migrantes. En cambio, quienes se

posicionan como de clase media-alta utilizan conceptos para hablar de la pobreza ligados a sus consecuencias o las características de los individuos que la sufren. También asocian en mayor medida la migración a problemas de integración. Sin embargo, las mayores diferencias se encuentran en el auto posicionamiento ideológico. Aquellas personas que se consideran de izquierdas relacionan persona migrante con palabras con una connotación más negativa, sobre todo en categorías vinculadas a las condiciones de vida (laboral – socio económico) y problemas de discriminación y exclusión. Por el contrario, las personas que se consideran más de centro o de derechas utilizan conceptos más neutros para referirse a las personas migrantes asociándolos en mayor medida a la otredad y características personales. La importancia de las características individuales por encima de quienes se consideran de izquierdas también se ve en la percepción que tienen de la pobreza.

Discusión

El objetivo de este trabajo fue explorar las RRSS de dos conceptos: pobreza y persona migrante. Asimismo, nos interesaba analizar si se encontraban relaciones entre las representaciones entre ambos inductores y, en ese sentido, podemos señalar que se encuentran elementos compartidos entre las representaciones de ambos inductores y nuestros resultados indican relaciones entre ambas RRSS.

Por el lado de las RRSS hacia *pobreza*, es claro que la falta de recursos, medios y ayudas es el principal núcleo representacional que tienen las personas participantes de este estudio, y esto está en consonancia con la importancia concedida a los factores socio-estructurales e históricos relacionados con la pobreza observada en otros estudios (Gatica y Navarro Lashayas, 2019; Denegri et al., 2010).

A nivel global, nuestros resultados coinciden con lo observado por Denegri et al. (2010) quienes señalaron la primacía de factores históricos y sociales de las representaciones sociales sobre la pobreza en un grupo de estudiantes universitarios, al igual que otro estudio que mostró a las explicaciones socio-históricas y estructurales sobre la pobreza como las predominantes a la hora de explicar la pobreza (Gatica y Navarro Lashayas, 2019). Es decir, a la hora de explicar un fenómeno como la pobreza lo que prima son las cuestiones relativas a las responsabilidades de las fuerzas externas propias del sistema económico y de la organización sociopolítica e histórica.

Por tanto, casi cuarenta por ciento de la muestra señala un aspecto socio-estructural cuando es preguntado sobre el concepto *Pobreza*, en consonancia con otros estudios como fue señalado anteriormente (Gatica y Navarro Lashayas, 2019; Denegri et al., 2010). Eso señalaría a los asuntos sociales, económicos o políticos vinculados de alguna u otra manera con el

flagelo de la pobreza. Nuestros resultados también van en consonancia con otras investigaciones realizadas en el ámbito universitario (Amar, et al., 2006) donde se resalta la presencia de contenidos relacionados a la “responsabilidad” de los pobres por su propia condición. En nuestro caso, casi un 9% de las respuestas vinculan la pobreza a las características de la propia persona. La propia condición de persona migrante es en si misma una característica individual que lleva asociada la pobreza. De ahí el interés del estudio en analizar la interacción entre ambos conceptos.

En síntesis, en lo relativo a las RRSS sobre pobreza, nuestros hallazgos van en la línea de lo encontrado por otros autores, en el sentido de que priman las cuestiones sociales e históricas como connotaciones a tal concepto. Tanto con estudiantes universitarios, adolescentes y niños se ha visto que las nociones y núcleos figurativos en torno a la *pobreza* van en la línea de lo exhibido aquí (Mendoza, Muñoz y Sanhueza, 1998; Denegri, 2005; Denegri, 2010;), lo que permite suponer cierta distribución y ejes representativos ante el fenómeno de la pobreza: cuestiones materiales, monetarias, sistémicas, históricas y personales.

Con lo que respecta a las RRSS sobre *persona migrante* no se observa una representación general de la inmigración como problemática, y las representaciones hacia la persona migrante están relacionadas, en mayor medida, con cuestiones socioeconómicas, individuales (las representaciones negativas hacia los y las migrantes son escasas), las consecuencias de la migración y otras representaciones de tipo emocional.

Tampoco en las representaciones sociales ante *persona migrante* encontramos una importante cantidad de conceptos que denoten discriminación, prejuicios o actitudes negativas en gran número, lo que podría hablarnos de una posible corrección política o deseabilidad social. Por tanto, las representaciones sociales de índole negativa hacia las personas migrantes no son relevantes, en términos cuantitativos, en nuestros resultados.

Hay que destacar que no se observan representaciones que connoten a la persona migrante como de origen europeo, siendo esta una realidad en el contexto español: según el INE (2018) se encuentran en España 2.061.035 de extranjeros europeos viviendo en el país. Por tanto, la inmigración es vista por las personas participantes del estudio como proveniente de dos zonas geográficas: África y Latinoamérica. La inmigración aquí es visualizada como extracomunitaria, son los no europeos quienes están catalogados como migrantes.

Por otra parte, nuestros resultados exhiben la importante asociación entre *persona migrante* y la dimensión laboral: trabajadores, trabajos precarios, trabajo duro, entre otras representaciones que giran alrededor de lo laboral. Esto entra en consonancia con otras investigaciones que han observado, por ejemplo, que la representación de los migrantes brasileños en

países de Europa es generalmente asociada a trabajos de mano de obra sin calificación (Meihy, 2013; Torresan, 2013). Es esa condición de trabajador no cualificado lo que conecta el sujeto “persona migrante” con el fenómeno de la pobreza.

Teniendo en cuenta estos resultados, no habría en nuestra muestra lo que algunos autores han señalado, a saber, que se está produciendo y desarrollando en España, una constante representación de la inmigración como un problema que preocupa, intranquiliza y atemoriza (Santamaría, 2002), lo que nos haría pensar que en nuestra muestra no hay un sentimiento de rechazo hacia las personas migrantes.

De forma general, no se hallan representaciones significativas en contra de las personas migrantes, y las principales representaciones sobre la pobreza están vinculadas con el acceso al mercado de trabajo, a los recursos, a la estructura socioeconómica y a las consecuencias de la pobreza. Esto puede deberse a la característica de la muestra, a la particularidad de la zona geográfica donde se llevó a cabo el estudio -Bilbao-, al estado de la economía de la región en estos momentos o al nivel socioeconómico de los y las participantes -la totalidad de los y las estudiantes se auto percibe como de clase media, media alta o clase alta-.

Si nos fijamos en las respuestas vemos un 12% de las mismas que se podrían agrupar en lo que hemos denominado como “otredad”, eso es, la visión de la persona migrante como otro diferente a nosotros. El porcentaje no es desdeñable tratándose de una muestra universitaria y va en consonancia con el papel de los medios de comunicación donde se muestra a dichas personas como un otro diferente y una marcada dicotomía nosotros – ellos (Vecina, 2008). Es destacable también que en ambos inductores el componente emocional de las respuestas supera el 12%, y que como bien señala Jodelet (1989) las representaciones sociales son una forma de conocimiento social y las emociones uno de los principales movilizados de la conducta, componentes todos ellos de las actitudes. La presente investigación es un análisis de las representaciones y no de las actitudes, pero las primeras forman parte del componente cognitivo de las actitudes, por lo que sería importante profundizar en posteriores investigaciones en las relaciones que se establecen entre las emociones que suscitan cuestiones como la pobreza y la migración y las posibles actitudes prejuiciosas ante dichas poblaciones.

Vale mencionar que nuestra muestra es de tipo universitaria y por ello los resultados no son factibles de generalización. Asimismo, en cuanto al tipo de relación que han establecido los y las participantes con la población migrante, un 53.8% dice haber mantenido en los últimos dos años poco o nulo contacto con personas migrantes, y un 71.7% suele relacionarse con poca o nula frecuencia con personas migrantes, dato que es interesante contemplar.

Finalmente, somos conscientes que no podemos hablar de relaciones causales entre nuestras variables en estudio, pero sí consideramos que en las representaciones sociales estudiadas la pobreza es un anclaje, y la persona migrante objetivación, como imagen tangible de la primera, que tiene un carácter compartido y estructurado en el sistema de creencias de la muestra analizada. El inmigrante no solo es quien procede los países pobres, sino quien sufre déficits de ciudadanía y ocupa posiciones sociales y laborales precarias, la representación más fiel de la pobreza en toda su extensión.

Notas

ⁱ Estas respuestas son: *Constantemente hablando en su lengua materna; Desconfianza injustificada; Distinto; Duelo; Latinos; Marruecos; Negra; Negro; Política; Sacrificio; Salvación; San Francisco; Supervivencia.*

Referencias

- Alkire, S. (2002).** Dimensions of Human Development. *World Development*, 30(2), 181-205.
- Amar, J., Abello, R., Denegri, M., Llanos, M., Pardo, M., Villadiego, T. y Duque, S. (2006).** Representaciones Sociales acerca de la pobreza, desigualdad social y movilidad socioeconómica en estudiantes universitarios de la ciudad de Barranquilla, Colombia. *Investigación y Desarrollo*, 14(2), 312-329.
- Arnos, M., Arnoso, A. & Pérez Sales, P. (2012).** Representaciones sociales del pasado: la dictadura militar argentina en la memoria colectiva. *Revista de Psicología Social*, 27, 3, 259-272.
- Campbell, C., y McLean, C. (2002).** Representations of ethnicity in people's accounts of local community participation in a multi-ethnic community in England. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 12, 13-29.
- Carrillo Florez, F. (2005).** Las penurias de una democracia inequitativa. *Revista de Pensamiento Iberoamericano*, 13.
- Cuevas, Y. (2016).** Recomendaciones para el estudio de representaciones sociales en investigación educativa. *Cultura y representaciones sociales*, 11(21), 109-140.
- Denegri, M. (2005).** La construcción del conocimiento en la infancia: reflexiones para la investigación y la acción educativa. *REXE, Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 8(4), 11-24.

- Denegri, M., Cabezas, D., Sepúlveda, J., Valle, C., González, Y. y Miranda, H. (2010).** Representaciones sociales sobre pobreza en Estudiantes universitarios chilenos. *Liberabit*, 16(2), 161-170.
- Deschamps, J., Vala, J., Marinho, C., Costa Lopes, R. y Cabecinhas, R. (2005).** Intergroup relations, racism and attribution of natural and cultural traits. *Psicología Política*, 30, 27-39.
- EAPN (2018).** *El estado de la pobreza. Seguimiento del indicador de Pobreza y Exclusión Social en España 2008-2017*. Recuperado de https://www.eapn.es/estadodepobreza/ARCHIVO/documentos/Informe_AROPE_2018.pdf.
- Escobar-Pérez, J. y Cuervo-Martínez, A. (2008).** Validez de contenido y juicio de expertos: una aproximación a su utilización. *Avances en Medición*, 6, 27-36.
- García Ramírez, Manuel; Martínez García, Manuel F. y Santaolaya Soriano, F. (2002).** *Integración social y empleo de inmigrantes*. Migraciones. Publicación Del Instituto Universitario De Estudios Sobre Migraciones, 12.
- Gatica, L. y Navarro Lashayas, M. (2019).** Ideología política, actitudes hacia la inmigración y atribuciones causales sobre la pobreza en una muestra universitaria. *Zerbitzuan*, 69, 87-98.
- Instituto Nacional de Estadística (2018).** Población extranjera por Nacionalidad, comunidades, Sexo y Año. Madrid: INE.
- Jodelet, D. (1989).** *Les représentations sociales*. Paris: PUF.
- Livi-Bacci, M. (2012).** *Breve historia de las migraciones*. Madrid: Alianza.
- Maric, M. L. (2012).** Representaciones sociales de la migración en jóvenes bolivianos. *Imagonautas*, 1(2), 173-187.
- Meihy, J. C. (2013).** Vidas putas: Globalização e prostituição de mulheres brasileiras na Europa. *Revista Diversitas*, 1(1), 90-100.
- Mendoza, R., Muñoz, J. & Sanhueza, D. (1998).** *Psicogénesis de las ideas en torno a la desigualdad social, movilidad y soluciones al problema de la pobreza*. Tesis de Licenciatura en Psicología. Universidad de la Frontera, Temuco, Chile.
- Moscovici, S. (1981).** On social representations. In J.P. Forgas (Ed.) *Social Cognition perspectives on everyday knowledge*. London: Academic Press, 181-209.
- OCDE (2018).** *Indicadores sobre la integración de Inmigrantes*. Paris: SOPEMI.
- ONU Informe (2018).** *Más allá del ingreso: un perfil de la pobreza*. Recuperado de <https://news.un.org/es/story/2018/10/1443682>.

- Oxfam Informe (2018).** *Premiar el trabajo y no la riqueza*. Recuperado de <https://www.oxfam.org/es/informes/premiar-el-trabajo-no-la-riqueza>
- Robles Garrote, P. y Rojas, M. D. C. (2015).** La validación por juicio de expertos: dos investigaciones cualitativas en Lingüística aplicada. *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada*, 18.
- Rodríguez Suárez, N., Ballesteros, M. y Ortiz Suárez, J. (2011).** Representaciones sociales de discapacidad en Neiva. *Entornos*, 24, 259-276.
- Staerklé, C., Clémence, A., & Doise, W. (1998).** Representation of human rights across different national contexts: The role of democratic and non-democratic populations and governments. *European Journal of Social Psychology*, 28(2), 207-226.
- Torresan, A. (2013).** Outros destinos: Europa continental, Inglaterra e República da Irlanda. En M. L. Margolis (Ed.), *Goodbye, Brazil. Emigrantes brasileiros no mundo* (pp. 52-74). São Paulo: Editora Contexto.
- Valero-Matas, J. A., Coca, J. R. y Valero-Oteo, I. (2014).** Análisis de la inmigración en España y la crisis económica. *Papeles de población*, 20(80), 9-45.
- Van Dijk, T.A. (2003).** *Ideología y discurso. Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Ariel.
- Vasilachis de Dialdino, I. (2003).** *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Barcelona: Gedisa.
- Vecina Merchante, C. (2008).** *Representaciones sociales. Prensa, inmigración y escuela. El caso de Son Gotleu*. (Tesis doctoral). Universidad de las Islas Baleares, España. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10803/32148>.
- Vecina Merchante, C. (2012).** Un estudio sobre representaciones sociales de la inmigración en la prensa y en una revista de barrio. *Revista Electrónica de Investigación y Docencia (REID)*, 2. ISSN-e 1989-2446.

Nota biográfica

	<p>Lucas Gatica Licenciado en Psicología (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina). Máster en Psicología Social (Universidad de Deusto). Estudiante de doctorado en Derechos Humanos (Universidad de Deusto) gozando de la beca de la Cátedra UNESCO de Recursos Humanos para América Latina de la Universidad de Deusto.</p>
	<p>Miguel Ángel Navarro-Lashayas Licenciado en Psicología por la Universidad del País Vasco, Doctor en Migraciones Internacionales Contemporáneas por la Universidad Pontificia de Comillas con una tesis sobre las personas sin hogar. Experto en salud mental en minorías étnicas y en violencia política y catástrofes. Ha desarrollado su labor profesional en organizaciones vinculadas a la defensa de los derechos de las personas migrantes y refugiadas, la lucha contra el racismo y la discriminación, así como la exclusión social. Actualmente es profesor en la facultad de Psicología y Ciencias de la Educación en la Universidad de Deusto.</p>

Email: lucasmgatica@deusto.es

E-mail: miguel.navarro@deusto.es